



EL FIN DEL PRI

GUILLERMO LERDO DE
TEJADA SERVIRTE
COLABORADOR
@GUILLERMOLERDO**Perdió credibilidad,
representatividad social,
visión de país y capacidad
de influir en la vida pública**

La agonía social. Hace tiempo que el PRI había dejado de ser socialmente útil. Analistas y “consultores” han criticado su falta de ideología, o que debía cambiar su “narrativa” y “marca”, pero lo importante corre por otras vías. En los últimos años perdió credibilidad ciudadana, representatividad social, visión de país y capacidad para influir en la vida pública.

En todas las encuestas es el partido más rechazado; el único primer lugar que conserva es en la pregunta “¿por cuál jamás votaría?”. El PRI es, en el imaginario nacional, sinónimo de abuso, corrupción e ineptitud, esto último algo fatal para un partido que por años logró justificar sus fallas éticas con “pero nosotros sí sabemos gobernar”.

Los priistas suelen decir que se han reinventado al ritmo de México. No realmente. El PRI supo dar cause institucional al conflicto y condujo con pragmatismo y oficio la gradual apertura democrática. Pero sus cambios fueron cosméticos; y cuando de verdad quiso adaptarse a nuevas realidades sufrió una escisión que como PRD casi le arrebatara el poder, y después como Morena lo hizo.

Otra insuficiencia es que nunca tejió una base robusta entre jóvenes o clases medias. Se limitó a administrar la base corporativa de hace 86 años, cuyas demandas desatendió cada vez más.

La agonía interna. El PRI, que se enorgullece —en parte con razón— de las instituciones que forjó para el país, jamás logró (o quiso) crear una vida institucional interna independiente al liderazgo del Presidente de la República. Cuando ese control central se esfumó, primero se atomizó entre los gobernadores, y luego migró a la dirigencia formal del partido, pero sin ningún mecanismo real de democracia interna.

El PRI, aunque se jacta de tener los cuadros con mayor experiencia, se dejó embaucar sin gran batalla por Alejandro Moreno, su dirigente más perdedor de

la historia y uno de los políticos más desprestigiados, quien, sin embargo, pudo tomar el control total, y que hace cuatro días mandó aprobar una reforma que le permitirá reelegirse hasta 2032.

La agonía política. El PRI seguirá existiendo algún tiempo, pero sólo como el negocio de la dirigencia, en forma de las manguantes prerrogativas, las pocas plurinominales que consiga y las genuflexiones al gobierno, que tampoco lo necesitará tanto. Probablemente nunca

vuelva a ganar una gubernatura, y tal vez ni ciudades o municipios de peso. Su incidencia en las decisiones reales, como su prestigio, será virtualmente inexistente. Fuera del círculo de Alito, ninguna persona medianamente racional encontrará incentivos para militar ahí o votar por sus candidatos. Los

buenos cuadros y liderazgos locales terminarán por irse.

Hace cinco años renuncié al PRI por el rumbo que tomaba su dirigencia actual. No obstante, fue un partido muy relevante desde donde, pese a los errores, se podía servir al país con principios e ideas, con resultados que mejoraban vidas. Merecía un final más digno que la vergonzosa y pública agonía que le depara.

“Otra insuficiencia es que se limitó a administrar la base corporativa de hace 86 años, cuyas demandas desatendió cada vez más”.